

Iglesia de la Santísima Trinidad Domingo 21 de febrero de 2021

Primer domingo de Cuaresma

Las aguas del bautismo nos hacen parte del nuevo pacto en Cristo. Pero la carta pastoral de los obispos sobre la mayordomía nos recuerda que "hay una obligación fundamental que surge del Sacramento del Bautismo... que la gente ponga sus dones, sus recursos –ellos mismos– al servicio de Dios en la Iglesia y a través de ella".

Oraciones de la semana

- Padre, al final de la Cuaresma que me sienta como si acabara de salir de las aguas del Bautismo.
- Padre, gracias por darme padres, pastores. Gracias por enviar líderes a mi vida. Que te escuche en ellos.
 - Padre, esta Cuaresma, que la Biblia se convierta en mi libro de oración.
- Padre, que mi amor por ti motive cada acción y decisión.

Tiempos de clases de Catecismo (En Trinity Hall):

- Pre-Escolar a 6º : 9:00 - 10:15 a.m. Domingo
- Grados 7º a 12º : 7:00 - 8:15 p.m. Miércoles

Reuniones:

- Concilio de Mujeres Católicas: 2º Lunes de mes a 7pm.
- Caballeros de Colón: 4º Martes de mes a 7:15 pm.
- Estudio de la Biblia: Cada Miércoles después de Misa de 9:00 am.
- Comité de Vida Espiritual: 2º Martes de cada mes a 7:15 pm.
- Alcohólicos Anónimos Domingos en Trinity Hall a 6:00pm.

Bautismo:

- Por favor contactar P. Andrés o la oficina para una fecha 4 semanas antes de la fecha que quieres bautizar.
- Es necesario cumplir las pláticas de Bautismo.

Bodas:

- Hay un tiempo de 6 meses de preparación al matrimonio en la Diócesis de Knoxville.
- Contacta P. Andrés para una cita.

¿Planeando Moverse?

- Por favor mantener tu dirección y número de teléfono reciente con la oficina.
- Si te mueves fuera de la parroquia, necesitamos una nueva dirección para reportar la declaración de tus donaciones hechas el año pasado.

Inscripción en la Parroquia:

- Si participas regularmente en la iglesia Holy Trinity deben llenar una forma de inscripción.
- Recuerden que para recibir sacramentos o para ser un padrino o madrina, deben tener inscripción en la parroquia.
- Formas para inscripción están en la entrada de la iglesia o en la oficina. Pueden llenarlo y ponerlo en la oficina o en la cesta de la colecta.



Padre Patrick Resen—Párroco
Padre Andrés Cano—Ministerio Hispano

David Oatney—Diácono
Matt Pidgeon—Diácono
Jim Prosak—Diácono
Jack Raymond—Diácono

Holy Trinity Catholic Church
475 N. Hwy 92, P.O. Box 304
Jefferson City, Tennessee 37760

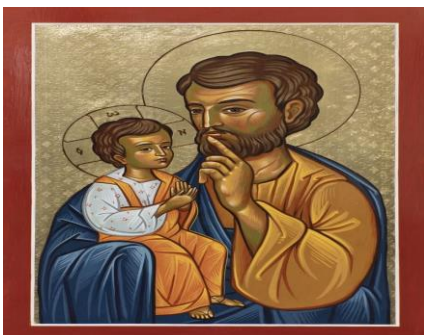
Sábado Misa Vigilia: 5:00 p.m.
Sábado Misa en español: 7:00 p.m.
Domingo Misa: 10:00am & 11:30am
Martes Misa: 6:30 p.m.
Miércoles-Viernes Misa: 9:00 a.m.

OFICINA PARROQUIAL

Sacerdote P. Andrés Cano 865-202-9879
Catecismo Matt Pidgeon 630-330-1903
OFICINA Jennifer LaMonte 865-471-0347
Horario Martes-Viernes 9:00am-4:00pm

CORREOS ELECTRONICOS

Oficina Email: holytrinity.jeffcity@gmail.com
P. Patrick Resen: presen@juno.com
P. Andrés Cano: 423834@gmail.com
Diácono David: oatney@gmail.com
Diácono Jack: Deacon.JackRaymond@gmail.com
Diácono Jim: jim.prosak@gmail.com
Diácono Matt: DRE@HolyTrinityCatholic.Church



1. Padre amado. La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo[7].

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»[8].

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos[9].

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él[10].

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión “*Ite ad Ioseph*”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas,

y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura[11], que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura[12]. El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24). También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia (*Continuará.*)